Hilferding y Mises: dos Interpretaciones Alternativas sobre el *Methodenstreit*

Hilferding and Mises: Two Alternative Interpretations of the Methodenstreit

DOI: http://doi.org/10.33255/25914669/7280
ARK-CAYCIT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/5rxgl9koz

Martin Moyano
https://orcid.org/0000-0002-6262-5431
Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo
Instituto Interdisciplinario de Economía Política
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
moyanomartin549@gmail.com
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina

Santiago Víctor Geddo
https://orcid.org/0009-0008-6755-6173
Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo
Instituto Interdisciplinario de Economía Política
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
santiago.geddo@gmail.com
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina

Recibido: 12/03/2026
Aprobado: 15/08/2026
Publicado: 29/09/2026

Resumen
El artículo se propone reconstruir los puntos de vista de Rudolf Hilferding y Ludwig von Mises sobre el *Methodenstreit*. Para ello, repasa el origen, desarrollo y recepción de la controversia, y compara la interpretación de este episodio en ambos autores a partir de algunos de sus escritos. Concluye que, aunque ambos reconocieron un ámbito autónomo para la economía teórica separado de la historia, divergían en su interpretación sobre el objeto de la ciencia económica y sobre la universalidad de sus leyes.

Palabras clave: Hilferding - Mises - Sociología - Praxeología - Ciencia Económica

Abstract

This article aims to reconstruct the views of Rudolf Hilferding and Ludwig von Mises regarding the *Methodenstreit*. To this end, it reviews the origin, development and reception of the controversy, and reconstructs how both authors assimilated this episode based on some of their works. It concludes that, although both recognized an autonomous domain for theoretical economics separated from history, they diverged in their views on the object of economic science and the universality of its laws.

Keywords: Hilferding - Mises - Sociology - Praxeology - Economic Science

Introducción

El desarrollo de la economía académica en Austria y Alemania desde finales del siglo XIX estuvo marcado por el *Methodenstreit*, un episodio que enfrentó a Gustav von Schmoller, representante de la Escuela Histórica Alemana, con Carl Menger, padre del marginalismo austríaco. Se trató, en rigor, de un intercambio surgido a raíz de la recepción negativa de los *Principios de Economía Política* (1871) de Menger por parte de Schmoller, lo que forzó al economista austríaco a profundizar en el campo de la metodología de la economía política y publicar sus *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en particular* (1883).

Menger defendió una interpretación de la economía política como una ciencia abstracta y deductiva capaz de establecer leyes causales de carácter universal mediante el uso de ficciones analíticas tales como el *homo economicus*, buscando separar la teoría pura de sus aplicaciones prácticas. Por el contrario, Gustav von Schmoller y la Escuela Histórica abogaban por una orientación "histórico-empírica" y "ética", basada en un estudio pretendidamente directo de la realidad social mediante estadísticas para facilitar la reforma social desde el Estado. Mientras Menger sostenía que la mente debía abstraer principios para alcanzar un conocimiento "exacto" que la experiencia por sí sola no podía garantizar, Schmoller criticó este enfoque por considerarlo una especulación simplista e "irreal" desconectada de los problemas sociales concretos de su tiempo.

Esta controversia trascendió la academia germanoparlante y tuvo su recepción en Inglaterra. John Neville Keynes, padre de John Maynard, interpretó el episodio en su libro *The Scope and Method of Political Economy* de 1890 en términos metodológicos: se trataba, esencialmente, de una oposición entre el método inductivo y el método deductivo (Keynes, 2017). La controversia se reducía, según este autor, a la unilateralidad entre sus contrincantes al momento de enfatizar la importancia de un método de investigación sobre el otro en el terreno de la economía política (Moore, 2003). Esta interpretación ejercería una notable influencia sobre Alfred Marshall, colega de Keynes en Cambridge, quien supervisó el trabajo de Keynes y afirmó, parafraseando a Schmoller, que ambos métodos eran tan necesarios para la investigación como lo eran las dos piernas para caminar (Hodgson, 2008, p. 3). La "solución de Cambridge", al reducir el episodio a una oposición exagerada entre dos metodologías de investigación complementarias, prácticamente redujo su importancia a un malentendido. A nuestro juicio, esta interpretación oscurece aspectos importantes relacionados, no al método,

sino al propio objeto de la ciencia económica, que saltan a la luz si uno observa el impacto que tuvo este episodio en la evolución de las doctrinas económicas en Viena.

La recepción de esta controversia hacia comienzos del siglo XX en Austria provocó una situación, a primera vista, curiosa. Las dos principales orientaciones surgidas durante el "fin de siglo" vienés en el campo de la economía política, el marginalismo y el marxismo, se unieron en defensa de la "economía teórica" frente a lo que consideraban los prejuicios de los académicos alemanes. Sin embargo, la interpretación sobre el contenido del *Methodenstreit* no fue uniforme en estas dos corrientes. En el presente artículo nos proponemos reconstruir los puntos de vista de los dos principales teóricos de estas doctrinas, Ludwig von Mises y Rudolf Hilferding, en relación a este episodio. Mientras que la posición del primero fue desarrollada en extenso en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, la del segundo puede ser reconstruida a partir de una serie de reflexiones en algunos artículos, reseñas y ensayos publicados durante la primera década del siglo XX.

No consideramos que esa diferencia deba atribuirse a una preocupación menor en relación a los problemas conceptuales subyacentes al *Methodenstreit* por parte de Hilferding. La legitimidad del marxismo como discurso económico científico suponía, por aquellos años, mostrar su superioridad en relación a las orientaciones de la economía académica y, en Austria y Alemania, esto era prácticamente equivalente a tener una posición en relación a esta controversia. Las observaciones de Hilferding son pletóricas en este sentido y, como buscamos mostrar en el artículo, revelan una interpretación sobre el contenido de esta disputa bastante bien articulada. Sin embargo, a diferencia de Mises, este autor no fue un académico profesional, sino esencialmente un político con preocupaciones académicas. Es por esta razón que sus reflexiones sobre la cuestión se presentan bajo una forma menos académicamente prolija, que requiere de un determinado esfuerzo para su presentación, pero, no por eso menos interesante o rigurosa.

Dedicaremos la sección final del artículo a comentar los puntos de contacto y las diferencias en torno a la interpretación de esta controversia por parte de ambos autores; mostraremos que sus posiciones revelan visiones divergentes en relación, no sólo al método, sino esencialmente al objeto de la ciencia económica.

Origen, Desarrollo y Recepción del *Methodenstreit* en Austria y Alemania hacia finales del Siglo XIX.

John Stuart Mill como antecedente del *Methodenstreit*: primeras reflexiones sobre el objeto y método de la economía política como disciplina autónoma.

Antes de adentrarnos en la controversia que enfrentó, durante las décadas de 1870 y 1880 a Carl Menger con Gustav von Schmoller, proponemos repasar brevemente las primeras reflexiones sobre "metodología de la economía política" del más influyente economista británico de mediados del siglo XIX: John Stuart Mill. Esta breve digresión se justifica porque consideramos los planteamientos de Mill como un antecedente importante de los de Menger, y también del tipo de aproximación "positivista" a las ciencias humanas que provocaría la reacción de un autor como Schmoller.

Año 10 Nro. 19 | ISSN 2591-4669 | FCECO |

Hacia el año 1836 Mill publicó un ensayo que llevaba por título "On the definition of political economy and on the method of investigation proper to it" (Sobre la definición de economía política y el método de investigación apropiado para ella). Allí cuestionaba la que consideraba la definición corriente de esta ciencia, cuyo origen vinculaba con la figura de Adam Smith, que proponía interpretar a la economía política como una disciplina cuyo objeto de estudio eran los medios para el enriquecimiento de la nación. Esta definición, según Mill, confundía la "ciencia" con el "arte"; la economía política con la política económica (Mill, 2008). Por importantes que hubiesen sido los progresos de Smith en relación a sus antepasados mercantilistas, este autor no habría logrado purgar completamente a la ciencia de consideraciones prácticas. Como ciencia pura, la economía política no podía definirse por sus propósitos, sino que debía establecerse como un cuerpo de leyes generales independientes de la voluntad humana. Por ende, proponía la siguiente definición: "La ciencia que establece las leyes de aquellos fenómenos de la sociedad que surgen de las operaciones combinadas de la humanidad para la producción de riqueza, en la medida en que esos fenómenos no son modificados por la búsqueda de ningún otro objetivo" (Mill, 2008, p. 43, traducción propia).

Mill sostenía que, junto a la definición de la ciencia, quedaba establecido el método apropiado para la investigación en este campo. La economía política debía considerarse una "ciencia abstracta" cuyo método era, al igual que el de las demás ciencias morales, "*a priori*" (Mill, 2008, p. 45). La actividad científica aspiraba al establecimiento de leyes causales de carácter universal y, según Mill, no podíamos esperar que únicamente la experiencia nos ofreciera esta clase de conocimiento en el campo de los fenómenos sociales. Esto se debía a la imposibilidad de realizar "experimentos cruciales" que permitieran establecer de manera inequívoca qué causas provocan determinados efectos; es por esta razón que debíamos abstraer de los fenómenos sociales, originados en la enorme cantidad de factores que motivan al ser humano a actuar, aquellas causas que consideramos "económicas".

El supuesto central de la economía política era el comportamiento del individuo como un *homo economicus*, un ser deseoso de enriquecerse. Si se aceptaba la legitimidad de esta ficción analítica, concerniente a una determinada faceta del comportamiento humano, resultaba posible derivar de ella leyes que eran necesariamente verdaderas en la medida que pudiéramos asegurar que ninguna causa "no económica" estaba interviniendo (Mill, 2008, p. 50). En este sentido, la economía política, al procurar ordenar y generalizar los fenómenos empíricos, construía ficciones analíticas que eran puramente ideales. Mill, en consonancia con la tradición "positivista", no confería a estos conceptos una existencia autónoma de la "realidad social", sino que concebía estas construcciones intelectuales como "simplificaciones" o "abstracciones relevantes" de la experiencia.[1]

Origen y Desarrollo de la Controversia

El medio académico alemán se mostró fuertemente reactivo a la intrusión de las ideas de los filósofos autoproclamados "positivistas" como Auguste Comte y John Stuart Mill desde que

[1] El término "positivismo" resulta muchas veces ambiguo y difícil de definir. A los fines de nuestra investigación nos valemos de la definición proporcionada por Kolakowski (1968), que toma como uno de los rasgos distintivos de esta doctrina la llamada "regla del nominalismo". Esto supone que los conceptos científicos no poseen un estatus cognitivo autónomo sino que provienen, en todos los casos, de la "realidad empírica".

Año 10 Nro. 19 | ISSN 2591-4669 | FCECO |

estas empezaron a ganar notoriedad a mediados del siglo XIX. Por el contrario, Austria fue el territorio germanohablante donde estos planteamientos fueron acogidos con mayor entusiasmo (Fillafer y Feichtinger, 2018; Beiser, 2024). Uno de los científicos sociales austríacos alcanzados por el influjo de estas ideas fue Carl Menger, padre del marginalismo austríaco. Si bien entre el pensamiento de Mill y del economista vienés domina una tensión, habiendo sido este último un duro crítico del primero como teórico económico, sus posiciones metodológicas muestran importantes puntos de contacto. Ambos interpretaron a la economía política como una ciencia esencialmente abstracta y deductiva, derivando sus postulados de la acción de un agente hipotético, el *homo economicus*, guiado por motivaciones exclusivamente egoístas y compararon la naturaleza de las leyes económicas con las de otros campos del conocimiento como la geometría (Cartwright, 1994).

La incursión de Menger en el campo de la metodología de la ciencia económica estuvo motivada inicialmente por la hostilidad con la que fue recibida su obra *Principios de Economía Política* de 1871 entre los economistas alemanes. Se trataba de una obra con la cual Menger buscó refundar las bases de la teoría económica sobre el principio de utilidad marginal (Menger, 2006). El escaso entusiasmo que suscitó este trabajo entre los académicos alemanes durante la década del setenta del siglo XIX no se explicaba por ningún aspecto particular de su doctrina, sino por la pretensión de este autor de establecer en el campo de la economía política leyes causales de carácter universal. Gustav von Schmoller, representante de la Escuela Histórica Alemana, criticó duramente el trabajo de Menger, calificándolo de "abstracto" y de guardar poca relación con los "problemas reales" de la economía (Gonilski, 2021, p. 13). Tanto él como los demás economistas del *Verein für Socialpolitik*[2] (Asociación para la Política Social) veían en Menger el prototipo del economista "positivista" inspirado en la tradición anglosajona de Smith, Ricardo y Mill (Salley, 1993). No se detenían en las profundas diferencias teóricas existentes entre las doctrinas de estos autores, sino que atacaban a todos por igual por pertenecer a lo que consideraban una orientación vetusta de la ciencia, frente a la cual oponían la "novedosa" dirección "histórico-empírica" y "ética" que habían tomado las investigaciones económicas en las universidades de Alemania.

¿De qué se trataba esa "novedosa orientación"? Los historicistas apuntaban a construir una economía política "realista" que, en oposición a la tradición liberal "manchesteriana" se abocara al estudio "directo" de la realidad social mediante investigaciones estadísticas acotadas en tiempo y espacio (Grimmer y Romani, 1998). Criticaban duramente la idea de que la ciencia aspirase a construir leyes generales basadas en abstracciones tales como el *homo economicus*, a las que recurrían autores como Menger y John Stuart Mill, considerando esta pretensión un ejercicio estéril y anticuado. Argüían que ninguna persona real se comporta de esa manera hipotética, los seres humanos no son átomos egoístas ni existen leyes universales del comportamiento humano; todos los individuos se desenvuelven siempre en el seno de una comunidad particular de la cual forman parte orgánica.

Schmoller y sus seguidores condenaban la "vieja" orientación de la ciencia, no sólo por su "irrealidad" sino, sobre todo, por su esterilidad política y su desconexión respecto de los

[2] Asociación que nucleaba a los economistas alemanes, fundada en 1873. Su nombre, Asociación para la Política Social, denotaba la intención explícitamente política.

problemas de la época. ¿De qué servían, en la práctica, esas leyes generales, formuladas sobre la base de puras especulaciones? En el contexto de conformación del Segundo Imperio Alemán, con su acelerado proceso de industrialización y la consiguiente proletarización de su población, la reforma social aparecía como el problema político más urgente. En ese marco, los académicos sentían que su misión consistía en brindar herramientas al nuevo estado para realizar las reformas que permitieran morigerar la tensión social. Esto dio a la organización de los economistas académicos alemanes su nombre distintivo *Verein für Socialpolitik* y a sus miembros el mote de *Kathedersozialismus* (Socialistas de Cátedra) (Drechsler, 2016). Lo que demandaba la época, según estos autores, era reforma social y no teorías basadas en suposiciones arbitrarias, sin "realidad empírica", fundadas en la interacción espontánea de miríadas de individuos sin otra motivación que la de sacar el mayor provecho posible en el mercado y sobre las cuales la voluntad humana no tenía ningún papel importante que desempeñar.

Esta reacción hostil a su trabajo entre los economistas alemanes motivó a Menger a publicar sus *Investigaciones sobre el Método de las Ciencias Sociales y de la Economía Política en particular* en 1883. Con esta obra, el economista austríaco pretendía aclarar una serie de malentendidos asociados a la recepción de su trabajo anterior. Menger no rechazaba la importancia que pudieran tener las investigaciones empíricas orientadas a realizar una descripción detallada de la situación social con miras a la política económica (Menger, 2006, p. 110). Sin embargo, sostenía que la actividad de los científicos no se agotaba en esta clase de estudios y argumentaba que los fenómenos que el pensamiento burgués, desde sus orígenes, había captado bajo la forma de "leyes económicas" demandaban, por su propia naturaleza, un tratamiento de otra clase.

Menger iba todavía más lejos, afirmando que, de hecho, las leyes de la economía teórica no se limitaban a generalizaciones de regularidades provenientes de eventos singulares. La experiencia por sí sola jamás podría garantizarnos leyes verdaderamente universales, tampoco leyes causales necesarias ni, por ende, conocimiento científico riguroso. Las ciencias sociales en general, y la economía política en particular, al igual que las ciencias de la naturaleza, debían ser capaces de ofrecer en el plano teórico un conocimiento "exacto" (Menger, 2006, p. 128). Este tipo de conocimiento no podía provenir de la experiencia individual sino de la facultad de la mente humana de abstraer de la compleja realidad social ciertos principios, que resultaban estrictamente verdaderos si nos atenemos a determinadas suposiciones. De allí la importancia, ineludible para la teoría económica, de recurrir a ficciones analíticas tales como la del *homo economicus*.

Menger propuso distinguir dentro de las "Ciencias Económicas" el conocimiento teórico, lo que llamaría "teoría económica exacta", del conocimiento "histórico-estadístico" así como también de sus aplicaciones prácticas (la política económica y las finanzas públicas). Agrupó a las últimas dentro del campo de las "ciencias prácticas" (Menger, 2006). Con esta separación, el economista austríaco pretendió ofrecer una solución salomónica mediante la cual, aun reconociendo la importancia del tipo de investigación que asociaba con el trabajo de los historicistas alemanes, reservara un lugar dentro del mundo de las investigaciones económicas para la teoría pura. A diferencia de Mill, que definía a la política económica como un "arte", Menger admitía que esta tuviera un lugar dentro del mundo de la ciencia; lo que podría

interpretarse como una solución de compromiso en el contexto hostil contra el "positivismo" que primaba en la academia alemana de la época (Gonilski, 2021, p. 59).

La respuesta de Schmoller no se hizo esperar. Poco después de la publicación del trabajo de Menger apareció una reseña firmada por el economista alemán y dio nacimiento oficial al *Methodenstreit*. La posición de Schmoller puede sintetizarse como un reconocimiento de la clasificación propuesta por Menger, interpretándola esencialmente como una distinción entre el "método inductivo" y el "método deductivo" dentro de las investigaciones económicas (Schmoller en Louzek, 2011, p. 449). Sin embargo, Schmoller insistió en la primacía de la investigación empírica y sostuvo que para que las generalizaciones producidas mediante el método "abstracto-deductivo" estuvieran fundadas en la "realidad" debían partir de un ejercicio riguroso de observación y construcción de estadísticas. De lo contrario, la ciencia económica estaría condenada a formular meras especulaciones sin contacto con la realidad social que se pretendía comprender. En la medida en que la observación empírica se viera sustituida por la hipótesis del interés propio, se caería en una teoría simplista que de ninguna manera podría ser tildada de "exacta" (Schmoller en Louzek, 2011, p. 450).

Recepción del Methodenstreit en Austria: marginalistas y marxistas en defensa de la "economía teórica"

La controversia se extendió en una sucesión de escritos a lo largo de la década de 1880 y se tradujo en un marcado encono personal entre sus protagonistas.[3] El *Methodenstreit* tuvo un impacto decisivo en el desarrollo de la ciencia económica en Austria. La insistencia en los aspectos metodológicos de la ciencia económica se convertiría en una preocupación central de los marginalistas austríacos. A lo largo del siglo XX, distintos representantes de esta corriente de pensamiento, aun alejándose sustancialmente de las ideas de Menger, encontraron inspiración en el trabajo de este autor para desarrollar sus propias ideas sobre los problemas epistemológicos de la ciencia económica y de las ciencias sociales en general (Mises, 2013; Rothbard, 1973). Sin embargo, los seguidores de Menger no constituían la única orientación teórica del "fin de siglo" vienés en el plano de la economía política. Los marxistas austríacos estaban tan enfrentados a los historicistas alemanes como los partidarios de la doctrina de la utilidad marginal. Para los "austromarxistas", la economía académica alemana constituía una variante "antiteórica" e inculta que alimentaba un nacionalismo reaccionario.

En los escritos de Hilferding, el principal teórico económico de esta corriente, era frecuente encontrar lamentos por el rumbo que habían tomado las investigaciones económicas en Alemania, así como una permanente insistencia en la importancia de reconocer un ámbito estrictamente teórico dentro de las investigaciones económicas. En ocasión de la traducción y publicación al alemán del libro del mercantilista inglés Thomas Mun hacia 1911, por ejemplo, Hilferding señalaba que durante el momento ascendente de la Escuela Histórica Alemana el interés por la historia del pensamiento económico había estado limitado a los puntos de vista de los autores pretéritos sobre cuestiones de política económica, descuidando así las cuestiones teóricas:

[3] Una de las consecuencias que trajo aparejada este episodio fue la imposibilidad, por años, de los seguidores de Menger de acceder a una cátedra en las universidades del Imperio Alemán (Wasserman, 2019).

> "En los últimos años, Alemania finalmente ha estado mostrando un interés algo mayor en la teoría económica, que en el momento del ascenso de la escuela histórica había sido relegada a un segundo plano. Sin duda, el interés teórico todavía está mediado por el interés histórico y, a menudo, aparece como una investigación de la política económica y los puntos de vista históricos de autores pasados, mientras que lo que es esencial en su trabajo para el desarrollo de la ciencia económica actual se pasa por alto con demasiada facilidad." (Hilferding en Gaidó, 2016, p. 471, traducción propia)

Ese renovado interés por la teoría económica al que hacía referencia Hilferding se debió al impulso y prestigio que comenzó a ganar, a partir de la década de 1890, el marginalismo austríaco en la pluma de los discípulos de Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser, así como también al mayor interés en la obra de Marx debido al crecimiento de la socialdemocracia en la arena política (Kurz, 2003; Wasserman, 2019). Uno de los puntos de contacto más notables entre las dos principales corrientes de pensamiento económico vienés desde la última década del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial fue la defensa entre sus especialistas de la "economía teórica" frente a la actitud hostil de los académicos alemanes. Ludwig von Mises era enfático a la hora de reconocer al marxismo por sobre la orientación académica predominante en Alemania. En un escrito publicado hacia 1919, Mises ponderaba positivamente al marxismo sobre el historicismo alemán:

> "El marxismo, al margen de lo que pueda aducirse contra él, tiene sin embargo en común con toda la economía política científica el hecho de considerar que el proceso económico está dominado por leyes y de suponer que existe una conexión causal entre todos los acontecimientos. Sobre este punto el estatalismo alemán, que ve por doquier tan sólo rastros de la acción de grandes reyes y poderosos Estados, no puede seguirle. Está más cercana a su esencia la concepción heroica y teleológica que la causal, puesto que no admite leyes económicas y niega la posibilidad misma de una teoría económica. En este aspecto el marxismo es superior a la doctrina de la *Sozialpolitik* alemana, la cual no tiene una base teórica y nunca intentó crearla." (Mises, 2010, p. 256, resaltado propio)

Mises iba aún más lejos en su apreciación. Si bien admitía lo limitadas que resultaban las etiquetas nacionales a la hora de definir corrientes de pensamiento (Mises, 1984), se atrevía a caracterizar la defensa de la teoría económica, en ese contexto particular, como un rasgo específicamente austríaco. En una nota a pie de página afirmaba que la actitud que caracterizaba a los historicistas podía observarse también entre algunos socialdemócratas alemanes: "...así como la economía política teórica ha podido arraigar sólo en Austria, también los mejores representantes del marxismo alemán, Kautsky, Otto Bauer, Hilferding y Max Adler, son de origen austríaco" (Mises, 2010, p. 257). En este caso particular la filiación nacional, curiosamente, parecía exceder las orientaciones doctrinales y constituirse como garantía de cientificidad en el plano de la economía política; al menos dentro del mundo germano hablante.

Como puede apreciarse en el fragmento citado más arriba, la separación entre marxistas y marginalistas, por un lado, e historicistas, por el otro, era presentada por Mises en términos de una distinción entre un enfoque "causal" y otro "teleológico" de la ciencia. Los años que siguieron a la controversia entre Menger y Schmoller se caracterizaron por un denodado esfuerzo entre los filósofos neokantianos por establecer una separación tajante entre los métodos de las ciencias naturales y de las humanidades. Esta posición era predominante entre los profesores de filosofía pertenecientes a la llamada Escuela de Baden o Escuela Sudoeste de Neokantismo, cuyos representantes más destacados eran Wilhelm Windelband y Heinrich

Rickert. Los pensadores de esta corriente procuraron elaborar una concepción "antipositivista" en el terreno de las humanidades y, para ello, propusieron limitar el método causal al mundo de la materia inanimada mientras que, para el estudio de los asuntos humanos, proponían una aproximación teleológica, basada en las finalidades que reconocemos exclusivamente en el mundo del hombre (Kolakowski, 1982; Skidelsky, 2011). Las ciencias, según estos autores, debían clasificarse por sus distintos métodos de investigación y, según propuso Windelband, podían ser divididas en dos clases: nomotéticas e ideográficas (Windelband, 1998). Las primeras buscaban establecer leyes generales, en las que se hacía abstracción de las particularidades, y las segundas se concentraban en lo singular, en los sucesos únicos e irrepetibles.

La economía política aparecía, de esta manera, como un territorio en disputa entre quienes creían que era posible establecer dentro de este campo del conocimiento relaciones causales necesarias análogas a aquellas a las que aspiraban las ciencias de la naturaleza y quienes, como Schmoller, rechazaban esta pretensión. Este autor veía en el marxismo y en el marginalismo dos variantes de la misma ciencia social "positivista", heredera del "racionalismo ahistórico" de la Ilustración e inspirada en la economía "manchesteriana" y "cosmopolítica" de Smith y de Ricardo (Salley, 1993). Ante sus ojos, las diferencias que pudieran existir en cuanto a las premisas teóricas básicas de estas corrientes de pensamiento aparecían oscurecidas por la pretensión, en ambos casos, de formular leyes universales en las cuales se hacía abstracción explícita de la filiación comunitaria de los "agentes económicos".

Como veremos en las siguientes secciones, la interpretación de la relación entre causalidad y teleología como constitutiva de una separación metodológica fundamental entre las ciencias naturales y las humanidades presentaba diferencias entre los marxistas austríacos y Mises. Los primeros, inspirados por el trabajo de Max Adler, sostuvieron que esa distinción resultaba superflua. Sostenían que Marx había hecho con las ciencias sociales algo análogo a lo que Kant hizo, aproximadamente un siglo antes, con las ciencias naturales: había provisto las categorías *a priori* fundamentales para que la sociedad pudiera constituirse como objeto de conocimiento y, gracias a esa contribución, había permitido establecer relaciones causales para el estudio de la sociedad y de sus tendencias evolutivas. Mises, en cambio, mantuvo con firmeza la distinción entre el objeto y método propios de las ciencias naturales y de las ciencias humanas, considerándolos campos esencialmente distintos. En este marco, retomó la separación propuesta por la Escuela de Baden y hundió las raíces de la ciencia económica en una teoría más general de la "acción humana".

El *Methodenstreit* como confusión entre Teoría e Historia: "Sociedad" y "Comunidad" en el pensamiento de Hilferding

> "En la medida en que la confusión entre historia económica y economía teórica subyace al *Methodenstreit*, Carl Menger ya ha revelado el monstruoso *quid pro quo* de esa visión." (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 371, traducción propia)

Rudolf Hilferding fue el más destacado teórico económico del "austromarxismo" y el más influyente de la época de la Segunda Internacional. Su recepción de la obra económica de Marx se produjo durante los años en los que la disputa entre el marginalismo austríaco y el historicismo alemán separaba las orientaciones de la economía académica en Austria y en Alemania. Si bien este autor, a diferencia de Mises, no cuenta con un trabajo sistemático dedicado a discutir directamente el *Methodenstreit*, sus puntos de vista en relación a esta

controversia pueden ser reconstruidos de una serie de escritos publicados durante la primera década del siglo XX entre los que destaca un breve ensayo titulado "Zur Problemstellung der theoretischen Ökonomie bei Karl Marx" (Sobre el problema de la economía teórica en Karl Marx).

El propósito original de este escrito era reseñar un libro que trataba la relación entre la doctrina del valor de Marx y de Ricardo. Sin embargo, Hilferding aprovechaba la ocasión para señalar aquello que, a su juicio, impedía reconocer la verdadera diferencia "de principio" que separaba a ambos autores y, más en general, a Marx de toda la economía política "clásica". Hilferding comenzaba el artículo quejándose por lo insuficiente que había sido, hasta entonces, el tratamiento de esta cuestión fundamental entre los académicos alemanes y lo atribuía a la falta de interés de la "economía oficial", *i.e.* el historicismo, por los problemas teóricos (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 363). Para este autor la contribución central de Adam Smith había consistido en disociar el concepto de riqueza del comercio exterior para empezar a concebirla como los productos del trabajo social. Las "facultades productivas del trabajo" aparecieron, en ese contexto, como la causa de la riqueza de las naciones. Hilferding observaba que, para Ricardo, el problema de la naturaleza de la riqueza ya había sido respondido por Smith, por lo que este autor centró su atención en la distribución del producto entre las distintas clases de la sociedad moderna: trabajadores, capitalistas y terratenientes. En el caso de Marx la pregunta era otra completamente nueva, que los economistas "clásicos" ni siquiera se habían planteado: ¿cuál es la forma de la riqueza? (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 367).

¿Qué quería decir Hilferding cuando afirmaba que la pregunta que distinguía a Marx de los economistas "clásicos" era la pregunta por la "forma" de la riqueza? La riqueza, entendida "a la Smith" como las cosas "necesarias y convenientes para la vida", que surgen de una determinada división social del trabajo, se hallaba presente en toda sociedad humana. Por "forma", Hilferding hacía referencia a la forma social específica que asume esa división del trabajo en la sociedad moderna. El rasgo característico de la economía capitalista era, tal como aparecía expuesto en el primer párrafo de *El Capital*, que la riqueza social adquiere la forma de mercancías (Marx, 2015, p. 43). Marx colocaba como lo determinante para el análisis económico a la mercancía y no a la riqueza en general. La pregunta sobre cómo la humanidad produce riqueza en general quedaba por fuera de la indagación teórico-económica y se constituía en objeto de especialización de la historia de la tecnología (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 367).

Hilferding consideraba que junto a la definición del objeto de la ciencia quedaba establecido su método adecuado. La economía teórica tenía por objeto una forma histórica de producción particular, la mercantil, y, como pretendía mostrar, no tenía sentido fuera de ella. La delimitación de su objeto excluía deliberadamente el costado "natural" de la producción, la actividad de nuestra especie encaminada a darle formas útiles a los objetos naturales, y se centraba en el lado "social", en las relaciones de producción entre las personas. Sin embargo, Hilferding indicaba que la pregunta sobre las relaciones sociales de producción podía ser respondida de dos formas distintas y que a estos distintos enfoques correspondían dos clases de indagación científica distinguibles entre sí: la *historia económica*, por un lado, y la *economía teórica*, por el otro. El enfoque "genético-histórico" indagaba en el origen de las relaciones de producción y mostraba cómo "bajo ciertas condiciones naturales y en un determinado estadio de desarrollo de las fuerzas productivas, ciertas relaciones de producción emergen, y cómo esas

relaciones a su vez reaccionan sobre las fuerzas productivas, desarrollándolas y transformándolas" (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, pp. 368-369). Este enfoque resultaba adecuado, sostenía el autor, cuando la forma social prevaleciente era la "comunidad" (*Gemeinschaft*). Este tipo de formaciones sociales se caracterizaban por el establecimiento consciente de una acción conjunta para alcanzar un determinado propósito. Cada productor era un miembro orgánico de la comunidad en tanto obedecía un plan consciente y las relaciones sociales de producción eran prístinas y comprensibles de manera inmediata por quienes participaban de ellas. En este tipo de formación social, el análisis económico se disolvía en historia económica: "Con la explicación sobre el origen de esta organización y su descripción, la tarea está agotada" (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 369).

El caso era completamente distinto cuando nos enfrentamos a la producción de mercancías. Aquí la comunidad de producción se presentaba desmembrada en una multitud de agentes privados que no estaban guiados por ningún tipo de plan conjunto. Cada quien producía privadamente aquello que creía que sería convalidado en el mercado. Su sustento dependía de la validación de una multitud de desconocidos, y el carácter social de sus productos se revelaba a los productores exclusivamente en el acto de intercambio. Hilferding expresaba esta idea diciendo que la "comunidad de producción" solamente podía restablecerse a través del intercambio y era precisamente esta circunstancia lo que explicaba la "peculiaridad epistemológica" de la sociedad moderna y el objeto de la economía teórica. La existencia del intercambio mismo, según el autor, era un rasgo transhistórico perteneciente a los más diversos modos de producción[4]:

> "¿Qué convierte el intercambio en un fenómeno social? Obviamente, que la relación social se expresa primero, y solamente puede expresarse a través del acto de intercambio. [En la sociedad capitalista] la gente entabla relaciones económicas (no estamos hablando de relaciones políticas, literarias o religiosas) únicamente a través del acto de intercambio. La ley que muestra cómo se regula el cambio es, por tanto, al mismo tiempo la ley del movimiento de la sociedad. Encontrar esa ley del movimiento fue la tarea que Marx planteó como el problema de la economía teórica. Y con esa tarea se formuló claramente el campo de la economía teórica y se determinó al mismo tiempo su método." (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 371, traducción propia)

Hilferding retomó explícitamente la distinción entre los conceptos de "sociedad" (*Gesellschaft*) y "comunidad" (*Gemeinschaft*) del trabajo de Ferdinand Tönnies (Greitens, 2012, 2019), que publicó su obra *Gemeinschaft und Gesellschaft* en 1887 al calor del *Methodenstreit*. Este libro constituyó un intento deliberado por conciliar (o al menos aclarar) los distintos enfoques para la investigación social existentes en Alemania: el "racionalista" y el "historicista". En el prólogo a la primera edición de esta obra, Tönnies colocaba a la economía política junto al derecho natural dentro de las denominadas "disciplinas analíticas", en las cuales las

[4] Hilferding no distinguía el intercambio específicamente mercantil de otras formas de intercambio social; relacionaba el concepto de intercambio con el de propiedad y admitía, siguiendo a Ferdinand Tönnies, que ésta se verificaba en todas las formas histórico-sociales de producción. En las páginas iniciales de *El Capital Financiero* planteaba que el intercambio existiría incluso en una economía de productores libremente asociados, aunque como una corrección privada de la distribución socialmente determinada de la producción (Hilferding, 1985, p. 10). Para este autor, lo verdaderamente característico de la sociedad mercantil era que el intercambio se conviertía en la relación social *general* entre los productores.

necesidades, pasiones y deseos que motivan al ser humano a actuar son tratadas de manera general sin consideración de las especificidades de tiempo y espacio (Tönnies, 2001, p. 11).

Hilferding retomó la díada conceptual tönniesiana para definir el objeto de la "economía teórica" según Marx y, al mismo tiempo, se ubicó en relación al *Methodenstreit*. Reconocía, junto con Menger y sus seguidores, la relevancia de un campo estrictamente teórico para las investigaciones económicas. Sin embargo, se distanciaba tanto de Menger como de John Stuart Mill en su interpretación acerca de la naturaleza de las leyes formuladas en ese campo del conocimiento. Hilferding rechazaba la idea de que la "complejidad" de la "realidad social" era la que explicaba la necesidad de aislar las motivaciones puramente económicas para el análisis teórico. Las "leyes económicas" eran esencialmente, según Hilferding, leyes de la sociedad mercantil y surgían de la "peculiaridad epistemológica" de esta forma de economía, en la cual la "comunidad de producción" se hallaba disuelta en una multitud de átomos privados (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 372). Se trataba de leyes objetivas y ajenas a cualquier tipo de voluntad consciente, al igual que las leyes de la naturaleza, pero que diferían de éstas en que solo operaban dentro de una forma específica de organización de la sociedad (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 374).

Esa "necesidad social" explicaba por qué Hilferding consideraba que el enfoque de Menger y Böhm-Bawerk partía de una premisa errónea: el "subjetivismo" o "psicologicismo". La "ilusión" del intercambio como un fenómeno que se originaba en la voluntad individual de los propietarios de mercancías partía de desconocer que, en esta sociedad histórica particular, el intercambio constituía la única relación social general entre los productores y, por ende, en él debía necesariamente expresarse la "comunidad de producción". En una sociedad en la que el metabolismo social se resuelve mediante el contacto de individuos privados en el mercado, el intercambio no es contingente sino una necesidad de la reproducción social. El comportamiento del *homo economicus* aparecía, de esta manera, como un comportamiento "socialmente determinado" y es precisamente por esta razón que Hilferding afirmaba que: "La ilusión fundamental de la teoría de la utilidad marginal es que esta quiere entender las leyes de la sociedad capitalista a través de un análisis del intercambio como un acto puramente privado" (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 371). Esta idea ya aparecía desarrollada en su crítica a Böhm-Bawerk. Allí atacaba el "enfoque subjetivo" por pretender construir una teoría de la acción abstraída de la peculiaridad que entraña el nexo mercantil y afirmaba que: "Esto nos lleva, en contraste con la perspectiva de la escuela psicológica, a considerar a la economía política como parte de la sociología, y a la sociología misma como una ciencia histórica" (Hilferding en Sweezy, 1949, p. 186, traducción propia).

El Marxismo como Ciencia de la Sociedad

La afirmación de Hilferding de que la economía política debía ser interpretada como parte de la "sociología" y la sociología misma como una "ciencia histórica" se comprende mejor en el marco de la empresa intelectual "austromarxista". Los intelectuales socialistas de comienzos del siglo XX concibieron al marxismo como una teoría de la historia; una concepción científica sobre las leyes que gobernaban el cambio social. Los principales exponentes de esta doctrina contribuyeron a interpretar la obra de madurez de Marx, i.e. su trabajo como "economista teórico", como la aplicación de una teoría social desarrollada durante su etapa juvenil (Colletti, 1973). La "concepción materialista de la historia" fue interpretada, en ese particular contexto,

como lo esencial del legado científico de Marx. Lo característico de los austríacos fue su intento por mostrar la superioridad de esta concepción para el análisis de los fenómenos sociales por sobre otros enfoques académicos predominantes de la época (Bottomore, 1978; Kolakowski, 1982). Tanto Hilferding como sus colegas Otto Bauer, Karl Renner y Max Adler consideraban estar haciendo contribuciones comunes a distintos campos de la "sociología" que había hecho posible Marx.

Max Adler fue quien desarrolló con mayor profundidad los aspectos relacionados a la "filosofía de la ciencia" y a los fundamentos de la ciencia social en su obra *Kausalität und Teleologie im Streite um die Wissenschaft* (Causalidad y Teleología de la Disputa por la Ciencia) de 1904. En oposición a la Escuela de Baden, Adler negó la necesidad de establecer una distinción metodológica fundamental entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En cualquiera de los dos campos, sostenía el filósofo austríaco, la actividad científica se abocaba al estudio de las relaciones de causa-efecto entre los fenómenos. Como kantiano, su pregunta básica era qué categorías y principios a priori resultaban necesarios para que una ciencia de la sociedad fuera posible. Este autor creyó encontrar en el concepto de *vergesellschaftete Menschheit* (humanidad socializada) desarrollado por el joven Marx, ese "a priori social"; un concepto no observable sino trascendental, provisto por la razón para que el estudio científico de la sociedad haya podido emerger (Bottomore, 1978, p. 16). El descubrimiento de Marx consistía en que, en cada etapa histórica, los individuos establecen entre sí determinadas relaciones productivas que son independientes de su voluntad y que determinan su accionar, de modo que no podemos hablar de los actos humanos como productos de la psicología individual sino como hechos socialmente determinados. En un trabajo publicado algunos años más tarde, en el que Adler desarrolló con mayor profundidad los puntos de vista plasmados en su obra de 1904 afirmaba que esa percepción del ser social del hombre es la que "...permite investigar las regularidades causales de la vida social mediante la investigación de su naturaleza particular y las relaciones de causalidad de las fuerzas sociales. Por lo tanto, es el concepto de socialización de Marx, con su contenido más preciso, el que permite, por primera vez, superar la división entre naturaleza y sociedad desarrollada en el pensamiento moderno y reunirlas en un único esquema conceptual científico" (Adler en Bottomore y Goode, 1978, p. 60, traducción propia).

Hilferding, que se especializó en economía política, interpretó a esta ciencia como un campo específico de aplicación del "método marxista" para el estudio de la sociedad en general:

> "...considerado únicamente como sistema científico, esto es, prescindiendo de sus efectos históricos, el marxismo no es más que una teoría de las leyes del devenir de la sociedad, que formula, en general, la concepción marxista de la Historia, *mientras que la economía marxista la aplica a la época de la producción de mercancías*." (Hilferding, 1985, p. 5, resaltado propio)

Esta concepción del marxismo como una ciencia de las leyes del "devenir de la sociedad" era coincidente con el concepto de *historia económica* que Hilferding distinguía del campo de la *economía teórica*. Según este autor, las investigaciones históricas, si aspiraban a tener un estatus genuinamente científico, debían establecer relaciones causales que explicaran la transición entre las distintas "fases del desarrollo económico". Esta idea de una ley inmanente del cambio social era fuertemente resistida tanto entre los discípulos de Schmoller como entre

los seguidores de Menger[5] y era el blanco común de las críticas académicas contra el marxismo. Incluso aquellos jóvenes formados en las huestes del historicismo alemán que, como Sombart o Weber, atribuían importancia a Marx como teórico social, se oponían a la aspiración del marxismo de la época de presentar a la historia humana como un proceso natural sujeto a leyes de causa-efecto (Day y Gaidó, 2017, p. 391).

En 1903, Hilferding publicó una reseña del libro *Der Moderne Kapitalismus* de Sombart en *Die Neue Zeit.* Esta ilustraba la actitud del "austromarxismo" ante la metodología de los teóricos sociales alemanes que abrevaban de la "concepción materialista" de la historia, al tiempo que renegaban de los excesos dogmáticos de los partidarios de esta doctrina. En su reseña, Hilferding sostenía que el trabajo de Sombart fallaba en su aspiración de convertirse en una verdadera teoría histórico-social por los prejuicios metodológicos heredados del historicismo alemán, que le impedían reconocer la importancia de la *economía teórica* para una comprensión cabal del desarrollo histórico. Sombart pretendía encontrar en las cambiantes motivaciones psicológicas de los agentes económicos el criterio para establecer distintas etapas históricas. Si bien admitía que esas motivaciones se encontraban históricamente condicionadas, solo era capaz de captar la discontinuidad y no podía reconocer ni sus determinantes estructurales (por qué los agentes económicos actuaban como actuaban) ni el momento de unidad entre estos diferentes principios. De esa manera, los "principios ordenadores" aparecían uno detrás de otro, sin que fuera posible explicar su relación recíproca, su unidad en cuanto formas distintas de un desarrollo unitario. Según el teórico austríaco: "Esta abrupta yuxtaposición [de motivos] parece tener su origen en la aversión de Sombart a la «economía política discursiva», cuyos hallazgos, sin embargo, en nuestra opinión, son capaces de establecer esta mediación (*Vermittlung)*" (Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 402, traducción propia).

Hilferding creía que la economía teórica era la que permitía dar unidad y sistematicidad a las observaciones producidas por las investigaciones históricas particulares. En su apreciación, Sombart era incapaz de alcanzar tal conocimiento histórico completo por el prejuicio "antiteórico" de la tradición historicista en la que se había formado. Acusaba al historiador alemán de apropiarse de los conceptos producidos por la teoría económica de Marx sin admitir cuál era la fuente de la que abrevaba. Sin esta teoría resultaba imposible organizar de un modo coherente, tal como reconocía que lo había hecho Sombart, el material empírico producido por los economistas *Verein für Socialpolitik* sobre el desarrollo capitalista de Alemania durante el siglo XIX:

> "...resulta esencial, precisamente para la presentación histórica, que debe ser al mismo tiempo una historia del desarrollo, reconocer la conexión intrínseca de un sistema económico. Esto significa, sin embargo, que la economía política teórica o, como dice

[5] Menger y sus sucesores "...se oponían a la construcción de teorías históricas, una práctica que, en su opinión, comenzó con Hegel. Su *bête noire*, Hegel, construyó un castillo de naipes (Böhm-Bawerk) o presentó teorías espurias (Hayek)" (Kauder, 1970, p. 414, traducción propia). Estos autores aceptaron la legitimidad de la historia como disciplina, pero la interpretaron como una ciencia inductiva y limitaron la indagación dentro de este campo del conocimiento al estudio de "hechos singulares". Cualquier intento por presentar una teoría general de la historia caía para estos autores dentro del terreno especulativo. Schumpeter también fue un duro crítico del marxismo en este sentido, considerando a su filosofía de la historia metafísica (Benchimol, 2018; Schumpeter, 1942).

> Sombart, discursiva, es necesaria precisamente para una comprensión histórica cabal. Ni siquiera Sombart puede negarlo por completo. Aun así, está metodológicamente entrenado para reproducir ciegamente el dogma rígido de la escuela histórica, que confunde teoría e historia y declara que la economía política solo es posible como historia. Pero Sombart quiere reducir la economía «discursiva» a una propedéutica que se encargue de la conceptualización necesaria, y muestra la torpeza por parte de este autor al no permitir que los lectores sepan cómo llegó a esos conceptos."(Hilferding en Day y Gaidó, 2017, p. 403, traducción propia).

El *Methodenstreit* y la pregunta sobre la factibilidad de una Teoría General de la Acción Humana: la Praxeología Misesiana

> "El término *Methodenstreit* es desorientador. En efecto, el resultado no consistió en descubrir el procedimiento adecuado para tratar aquellos problemas que solían considerarse como económicos. Lo que se discutía era, esencialmente, si existe o no una ciencia, distinta de la historia, capaz de tratar los distintos aspectos de la acción humana" (Mises, 2001, p. 193).

La recepción que realizó Ludwig von Mises del *Methodenstreit* puede ser comprendida como constitutiva de su propia postura en relación al objeto y método de la ciencia económica. El propósito de Mises, desde sus primeros escritos, fue establecer la legitimidad lógica de una ciencia que tenga como objeto las "leyes universales" de la acción humana (Boff, 2018; Mentzel, 2019). En efecto, al igual que Menger, su rechazo al historicismo, promulgado por la Escuela Histórica Alemana, tenía como principal blanco de ataque el prejuicio "antiteórico" que les impedía concebir leyes de carácter universal en el ámbito de la acción humana.

Mises con la categoría de *acción humana* procuraba incorporar una nueva dimensión en comparación a Menger en torno al objeto, método y alcance de la ciencia económica. En términos de Mises, los fenómenos de la "cataláctica" o de la ciencia económica están necesariamente asentados sobre la categoría de acción. Es decir, los fenómenos propios del mercado, como el intercambio de mercancías, el rol del dinero, etc., están supeditados a las consecuencias lógicas que se desprenden del estudio de la acción subjetiva y racional del individuo. Por tanto, en función de investigar rigurosamente los fundamentos de la cataláctica, era insoslayable desarrollar una teoría general de la acción humana que dé cuenta de las motivaciones del individuo al momento de actuar independientemente de la fase histórica específica en la que se encuentra la humanidad.

Es por este motivo que, a juicio de Mises, un estudio exhaustivo de la acción humana no podía limitarse únicamente a los fenómenos de la cataláctica, esto es, a aquellas situaciones en la que los individuos se relacionan a través del mercado e intercambian mercancías con un determinado precio, sino que era preciso formular sus leyes universalmente válidas para cualquier contexto histórico. Las leyes universales de la acción humana debían poder establecerse, en primera instancia, para cualquier "individuo aislado" más allá de las relaciones específicamente sociales que practique o del medio institucional en el cual esté inmerso. Si bien el sintagma "individualismo metodológico" fue acuñado originalmente por Joseph Schumpeter en 1908 en su obra *Das Wesen und der Hauptinhalt der Theoretischen Nationalökonomie* para sostener una teoría del valor regida por el concepto de utilidad marginal (Crespo, 2009, p. 144), Mises retomó el enfoque "subjetivo" que aquella teoría suponía y lo transformó en la piedra angular de su propuesta epistemológica para el desarrollo de la teoría general de la acción

humana. Sentenciaba, en este sentido, que una investigación científica del accionar humano indefectiblemente debía iniciarse con análisis del individuo; el estudio de la sociedad o de la "cooperación humana" quedaba subsumido así a un caso especial del comportamiento humano individual.

En términos de Mises, la ciencia económica, siendo la rama de la teoría general de la acción humana que más se había desarrollado desde los tiempos de Cantillon, Hume y Smith, encontraba así el modo de transformarse en una disciplina más general:

> "De la economía política elaborada por la escuela clásica emergía la teoría general de la acción humana, la praxeología. Los problemas económicos o catalácticos quedaban enmarcados en una ciencia más general, integración imposible ya de alterar. Todo estudio económico debe partir de actos que consisten en optar y preferir; la economía es una parte, si bien la más elaborada hasta ahora, de una ciencia más universal, la praxeología." (Mises, 2011, pp. 3-4)

De esta manera, la praxeología, o teoría general de la acción humana, se convirtió en su principal proyecto (Futerman & Block, 2021). Ahora bien, Mises se distanció de la dirección que habían optado en el pasado economistas como Mill y el propio Menger cuando, a su juicio, trataron de utilizar la misma metodología propuesta por la "filosofía positiva" en el terreno de la ciencia económica. Mises remarcaba que en las ciencias naturales las hipótesis que se construyen sobre las relaciones causa-efecto, regularidades o leyes de la naturaleza, etc. deben tener siempre su corroboración con el mundo empírico. En la terminología utilizada por Mill, el "método *a priori*" (diferente al que mantendría Mises) era el procedimiento pertinente tanto en el estudio de la "naturaleza" como en el estudio del "mundo social". Cuando Mill hablaba de fenómenos naturales o sociales siempre estaba haciendo referencia a fenómenos empíricos. El "carácter apriorístico", en sintonía con la "regla del nominalismo" (Kolakowski, 1968), radicaba en elaborar hipótesis de carácter universal que no surgen directamente de la experiencia, pero son siempre corroboradas por ésta. Mises, si bien compartía esta visión de Mill para la comprensión de la naturaleza (Mises, 2013, p. 44), era tajante al mostrar su desacuerdo en el terreno de la ciencia económica y la praxeología.

Mises interpretaba que la posición que sostenía Menger en torno al *Methodenstreit* sostenía una fuerte influencia de la concepción milliana aplicada a las ciencias de la acción humana (Mises, 2001). Según Mises, trasladar esta metodología, promovida por el "positivismo", al comportamiento humano fracasaba al no apreciar la significativa divergencia entre las dos clases de fenómenos. Mises reconoció tempranamente que, cuando se trataba de estudiar al individuo, no había lugar para la búsqueda de correspondencia con una "realidad empírica" o en el marco de un experimento al igual que sucede con las ciencias naturales.

La praxeología de Mises fue moldeada a partir de sus primeras obras y tuvo que ser defendida en un clima intelectual muy turbulento, característico de la primera mitad del siglo XX. En este contexto, Mises mantuvo acaloradas disputas con varias de las vertientes epistemológicas de la época. En primer lugar, como ya adelantamos, se opuso a los intentos que había tenido la Escuela Histórica Alemana de comprender los fenómenos sociales por medio de la recolección de datos estadísticos o hechos históricos particulares, dado que por ese sendero se frustraba el anhelo de universalidad que debería perseguir una verdadera ciencia cuyo objeto de estudio fuera la acción del ser humano. En este sentido, según Mises, no existía la posibilidad de

construir una teoría general de la acción humana a través de la investigación de "entes colectivos" como las naciones o de sucesos particulares que tuvieron lugar en la historia pasada.

Por otro lado, en su afán por determinar nítidamente el objeto de las ciencias de la acción humana y trazar las diferencias con respecto al de las ciencias naturales y la filosofía positiva, Mises encontró fuentes de inspiración en la obra de Wilhelm Dilthey y en los exponentes neokantianos de la Escuela de Baden. Las ciencias del espíritu o ciencias de la cultura, en los términos de estos autores, tienen como rasgo distintivo la acción deliberada del ser humano que es una característica que no encontramos en el "mundo natural". En otras palabras, mientras que los fenómenos de la naturaleza se nos presentan estructurados de cierta forma y son ineluctables, las posibilidades de acción del ser humano están guiadas por su voluntad. Dilthey, por ejemplo, se refería a la distinción entre los dos campos de la siguiente manera:

> "La razón por la cual ha nacido la costumbre de separar en unidad estas ciencias [del espíritu] de las de la naturaleza encuentra sus raíces en las honduras y en la totalidad de la autoconciencia humana. Sin estar alertado todavía por las investigaciones acerca del origen de lo espiritual, el hombre encuentra en esta autoconciencia una soberanía de la voluntad, una responsabilidad de las acciones, una capacidad de someterlo todo al pensamiento y de resistir a todo dentro del castillo de la persona, con lo cual se diferencia de la naturaleza toda." (Dilthey, 1949, p. 42).

Para Dilthey, era incuestionable la distancia entre los dos polos. El ser humano se caracteriza por poseer voluntad, acción, o en palabras que empleaba Mises, *una finalidad*; todas cualidades que no encontramos en la naturaleza. La praxeología, desde esta lectura, era fundamentalmente teleológica[6] porque investiga al individuo que actúa conscientemente persiguiendo fines específicos en pos de sustituir un estado de "poca satisfacción" por otro más deseable, a diferencia de las ciencias naturales que investigan relaciones causales entre los fenómenos. En una de sus obras tardías del año 1962[7] donde procuraba sintetizar los fundamentos epistemológicos de la ciencia económica y la praxeología que habían sido la base de su vida intelectual, Mises sentenciaba:

> "Lo que distingue el campo de la mente humana del campo de los eventos externos investigados por las ciencias naturales es la categoría de finalidad. No sabemos de ninguna causa final que opere en lo que llamamos naturaleza. Pero sí sabemos que el hombre persigue fines determinados que él ha elegido. En las ciencias naturales investigamos relaciones constantes entre diversos eventos (Mises, 2012, p. 69).
>
> El hombre actúa debido a su insatisfacción con el estado de cosas a que se enfrenta en ausencia de su actuación. El hombre actúa porque carece del poder de hacer que las circunstancias resulten enteramente satisfactorias y, así, recurre a los medios apropiados con tal de que resulten lo menos insatisfactorios." (Mises, 2012, p. 27)

[6] Para Mises, no obstante, la naturaleza teleológica de la praxeología presuponía siempre la causalidad ya que una acción se realiza cuando se comprende su causa y efecto. La teleología, en este sentido, se posiciona como una rama del análisis causal siempre desde el punto de vista del individuo que persigue un fin (Mises, 2011, p. 29). Mises, a su vez, estaba decididamente en contra de cualquier visión teleológica de "carácter social". Es decir, según Mises, el desarrollo histórico no puede deducirse de una "ley general" y asociarla a las ciencias nomotéticas porque, como veremos, la historia es el resultado de las acciones individuales. Retomaremos esta cuestión en las conclusiones.

[7] Nos referimos a *The Ultimate Foundation of Economic Science* editado en 1962.

De todas maneras, Dilthey y la Escuela de Baden, abordaban las ciencias del espíritu o de la cultura con un enfoque pretendidamente científico. Si las ciencias naturales describen relaciones causales y regulares entre los fenómenos, la historia entendida como un proceso caótico, sin ningún hilo conductor, no debería ser considerada efectivamente ciencia. Es debido a esta concepción que por ejemplo Rickert y Dilthey, a diferencia de Von Ranke y siguiendo el legado kantiano, sostenían que los sucesivos eventos históricos debían poder ser estructurados de manera coherente por medio de principios *a priori* proporcionados por los valores particulares que comparte una comunidad, una nación o un pueblo (Gonilski, 2021).

Mises coincidía con ellos en el carácter distintivo del objeto de las ciencias humanas respecto al de las ciencias naturales. Tal es así, que cuestionaba el supuesto influjo de Rickert y Dilthey sobre algunos de los representantes del *Verein für Socialpolitik*, en tanto, según Mises, aun habiendo rechazado el anhelo del "positivismo", no habían llegado a comprender la verdadera contribución de estos autores (Mises, 2013, p. 47). Empero, Mises entendía que la concepción que vinculaba los enunciados *a priori* con una comunidad o una nación particular imposibilitaba cualquier perspectiva de edificar una teoría general de la acción humana.

Del mismo modo que con Rickert y Dilthey, a quienes les reconocía un aporte relevante, aunque incompleto, Mises apuntó contra Max Weber particularmente en su ensayo de 1929 titulado *Soziologie und Geschichte*. Mises, por esos años, todavía recurría al nombre "sociología" para describir su intento por constituir una teoría general de la acción humana, denominación que luego reemplazaría por la de praxeología[8] (Robitaille, 2019). Por un lado, Mises reconocía en Weber a "una de las figuras más brillantes de la ciencia alemana del siglo XX" (Mises, 2013, p. 128) y destacaba su empeño, compartido con Windelband y Rickert, por delimitar rigurosamente el terreno de la investigación histórica en contraposición a las ciencias naturales entendidas como ciencias nomotéticas. Sin embargo, Mises sostenía que Weber "no era ni economista ni sociólogo, sino historiador" (Mises, 2013, p. 128), y que su noción de "tipo ideal" le imprimía a la teoría económica el mismo *status* lógico que a cualquier otra "idea" histórica, diluyendo el verdadero carácter de la ciencia económica en un caso particular de la historia. Para Weber, en los términos de Mises, una ciencia humana solamente podía decirse científica si recurre a la investigación histórica. Es por este motivo que Weber, según Mises, rechazó correctamente las pretensiones nomotéticas de la historia, pero "fracasó y tenía que fracasar, porque entendía por sociología algo totalmente diferente de una ciencia nomotética de la acción humana cuya posibilidad constituyó el núcleo de la *Methodenstreit*" (Mises, 2013, p. 133). En otras palabras, para Mises, las ciencias nomotéticas no podían estar reservadas únicamente a la "naturaleza", sino que, como ya precisamos, debía existir la posibilidad de formular leyes universales también en el terreno de la acción humana.

La objeción de Mises alcanzaba, a su vez, la clasificación que brindaba Weber respecto a la categoría de *acción* (Anderson, 2004; Robitaille, 2019). Según Weber, una acción podía no ser siempre "racional" o diferir en cuanto a la "clase de racionalidad". Existe una "racionalidad respecto a fines" que opta por los mejores medios para alcanzar un determinado objetivo y,

[8] En efecto, Mises en 1929 (como bien aclara muchos años después en el prólogo a la edición inglesa (1960) de sus *Grundprobleme der Nationalökonomie* (1933) donde aparecen compendiados ensayos de esa época) todavía no creía necesario introducir un nuevo término para bautizar a su incipiente teoría general de la acción humana y consideraba que podía seguir utilizando el rótulo "sociología" para ese fin.

asimismo, las acciones racionales respecto a un valor interno (ético, religioso, etc.), siendo la primera la que mantiene una verdadera "racionalidad plena". Por otro lado, en los términos de Weber, existen también acciones afectivas y tradicionales que se alejan del ámbito de la racionalidad. A criterio de Mises, la distinción entre acciones "racionales" y "no racionales" no tenía sustento dado que: "Todo lo que podemos considerar como acción humana [...] es racional: elige entre posibilidades dadas para poder alcanzar el fin más ardientemente deseado" (Mises, 2013, p. 144). Al hacer depender el carácter racional o no de una acción a un contexto histórico o particular, Weber renunciaba nuevamente, acorde a Mises, a la pretendida universalidad de toda acción humana.

La propuesta epistemológica de Mises en función de sostener las leyes universales de la praxeología radicaba en la inmutabilidad de la "estructura lógica" de la mente humana: "...para la epistemología hay algo que debe tomarse como inmutable, a saber, la estructura lógica y praxeológica de la mente humana" (Mises, 2012, p. 29). Para Mises, a diferencia de Dilthey, Weber y la Escuela de Baden, todos los seres humanos han conservado, sin importar su nacionalidad, pertenencia o circunstancia histórica particular, un set de proposiciones *a priori* en relación a la categoría de acción. En efecto, Mises argüía que "todos los teoremas que la praxeología formula se refieren exclusivamente a las [...] categorías de acción y sólo tienen validez dentro de la órbita en la que aquellas categorías operan" (Mises, 2011, p. 44). En otras palabras, los teoremas de la praxeología pueden ser investigados dado que son el resultado de las deducciones lógicas que se desencadenan a partir de estas proposiciones *a priori*. La demarcación entre las ciencias de la acción humana y las ciencias naturales o empíricas ensayada por Mises se volvió relevante sobre todo en un contexto signado cada vez más por la influencia de la filosofía positiva y, a partir de la década del treinta, por los lineamientos del positivismo lógico[9] a la par que se desarrollaban las distintas ramas de la ciencia.

[9] Si bien la posición que tenía Mises sobre el positivismo lógico excede el propósito de este artículo, nos parece importante precisar algunas cuestiones que consideramos relevantes en términos de su discusión más general con el "positivismo". Mises se opuso a los lineamientos del positivismo lógico porque sus exponentes rechazaban la existencia de las proposiciones sintéticas *a priori*. El positivismo lógico sentenciaba que las proposiciones sintéticas eran *a posteriori*, es decir, las proposiciones que, en términos de Kant, "ensanchan el conocimiento" tenían únicamente como fuente la experiencia (Blumberg & Feigl, 1931). Por el contrario, los enunciados *a priori* estaban reservados para las proposiciones de la matemática y la lógica formal (proposiciones analíticas) que, en esencia, formaban un conjunto de premisas tautológicas (Skidelsky, 2011). Mises advertía que esta postura anulaba la posibilidad de elaborar una teoría general de la acción humana dado que ésta no proviene de la experiencia. Según Mises, el error de los positivistas lógicos en negar la existencia de las proposiciones sintéticas *a priori* se originó a partir de la aparición de las geometrías no euclidianas (Mises, 2012). Con el surgimiento de las diferentes geometrías no euclidianas, los positivistas lógicos cuestionaron la "concepción kantiana" de que la razón pura cuenta con una "matriz del entendimiento" responsable de concebir categorías fijas que constituyen, por ejemplo, el objeto de una única geometría (la euclidiana). Bajo la interpretación del positivismo lógico, los axiomas, en tanto enunciados *a priori*, sirven más bien como puntos de apoyo arbitrarios. En otras palabras, un "sistema de axiomas" cumple una función meramente esquemática y analítica en donde el contenido teórico no proviene de esos "esquemas vacíos", sino que es proporcionado siempre por la experiencia. En ese sentido, las distintas geometrías son concebidas como esquemas analíticos posibles para aplicar y describir la realidad física. Si bien Mises aprobaba esta práctica en otras disciplinas (como la geometría), no sostenía lo mismo para el caso de la praxeología: "El punto de partida de todo pensamiento praxeológico no consiste en axiomas arbitrariamente seleccionados, sino en proposiciones evidentes en ellas mismas, plena, clara y necesariamente presentes en la mente humana" (Mises, 2012, p. 29).

En su obra más importante, *Human Action: A Treatise on Economics* (1949)[10], Mises decidió dividir a las ciencias de la acción humana en dos ramas: la praxeología y la historia (Mises, 2011). Las ciencias históricas incluyen a todas las "ciencias particulares" que tienen como objeto al ser humano, pero en relación a eventos precedentes, a la recolección e interpretación de la multiplicidad de los acontecimientos pasados. En este terreno quedan comprendidas aquellas indagaciones sobre la humanidad en su carácter específico, accidental, a través del tiempo y las distintas culturas (Mises, 2011, p. 37). Aquí encuentran su lugar aquellas disciplinas que, siguiendo la idea de Mises, podríamos denominar "inductivas". Como hacíamos mención antes, la principal empresa de Mises consistía en desarrollar una ciencia general que tenga como objeto la acción humana. Si bien las demás ciencias que tienen como objeto lo humano cumplen su rol en la estructura de las ciencias de la acción humana, su relevancia está circunscripta al ámbito de la historia, es decir, al ámbito de la experiencia humana pasada que la praxeología, en su papel de disciplina deductiva y conceptual, contribuye a sistematizar.

Conclusiones

La recepción del *Methodenstreit* por parte de Hilferding y Mises presenta algunos puntos de contacto, pero también divergencias profundas. Estas últimas revelan, no tanto visiones encontradas sobre la metodología más apropiada para la investigación en economía política, sino esencialmente una interpretación distinta sobre el objeto de estudio de la ciencia económica.

Un primer punto de contacto revela la inclinación por parte de ambos autores a reconocer un ámbito autónomo para la economía teórica separado de la historia. Hilferding sostenía que Menger había mostrado el "monstruoso *quid pro quo*" que suponía confundir teoría con historia y reducir la primera a la segunda como, en su visión, lo hacía el historicismo. Mises, por su parte, sostuvo que este episodio había consistido en un debate acerca de si existía una ciencia, distinta de la historia, que pudiera lidiar con los distintos aspectos de la acción humana. Esto también demuestra el paralelismo que existe entre ambos autores en la crítica hacia algunos de sus interlocutores contemporáneos muy influidos por la tradición historicista. Así como Hilferding acusaba a Sombart de reducir la teoría económica a una mera descripción ordenada de la historia a través de principios sin relación alguna; de manera análoga, Mises le achacaba a Weber haber disuelto la ciencia económica en un instrumento particular de la historia eliminando la posibilidad de fundar una teoría general de la acción humana. Según hemos mostrado, ambos autores compartían la interpretación de la historia como una disciplina esencialmente "inductiva" que estudiaba formas particulares de "economía humana". Para Mises, estas referían a los distintos medios que adoptaron los seres humanos para la consecución de determinados fines y, para Hilferding, a las distintas formas en las que la sociedad humana resolvió históricamente su reproducción económica. A su vez, ambos buscaban darle sistematicidad a esa interpretación totalmente "empirista" de la historia mediante teorías referentes a campos más generales: la praxeología, en el caso de Mises y la sociología, el materialismo histórico o el "Marxismo", en el caso de Hilferding.

Esto nos conduce a un segundo punto. A su manera, cada uno de estos dos autores interpretó las leyes de la economía teórica como leyes universales. Sin embargo, nuestra indagación

[10] Adaptación de su libro *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens* publicado en 1940.

mostró que existían discrepancias profundas respecto a qué suponía esa "universalidad". Como hemos visto, para Hilferding las leyes de la economía teórica corresponden a una formación social particular en la que la relación social general es el intercambio mercantil. Si bien este autor no profundizó en la especificidad de esta forma de intercambio en relación a otras que han existido históricamente, es posible inferir que la universalidad de las leyes de la economía política estaba relacionada, para él, con las características particulares de esta relación social. La mercancía supone, a diferencia de otras formas de intercambio previas, la ausencia de vínculos de sujeción personal y, por ende, la impersonalidad (Levín, 2003; 2010), lo que permite que sobrepase los contornos de toda cultura particular. Es por esta razón que interpretamos que para Hilferding toda formación social en la que se desarrolle esta institución social pasará a estar gobernada por las leyes enunciadas por la economía teórica. Mises, en cambio, no concebía esa universalidad como algo propio de una institución social históricamente determinada. El intercambio mercantil era concebido como un "caso especial" de una ciencia más general que abordaba todas las facetas de la acción humana independientemente de cualquier consideración histórica. Es por esta razón que pretendió justificar esa universalidad mediante ciertas proposiciones inmutables del comportamiento humano genérico.

Hilferding compartía con los demás teóricos socialistas de su tiempo la idea de que era posible comprender la lógica interna de las transformaciones históricas de las distintas formas de organización económica de la sociedad mediante el descubrimiento de leyes generales del desarrollo económico. Mises combatió ferozmente esta idea; la praxeología como empresa constituyó una reacción contra la "concepción materialista" de la historia a la que este autor interpretó como una "teleología social". En ese sentido, el mercado no podía ser concebido como una institución históricamente determinada sino como una expresión de la racionalidad y el comportamiento humano. De esta forma, a la vez que justificaba el carácter "universal" de las leyes económicas, Mises combatía cualquier atisbo de teoría de la historia, reemplazándola por una serie de proposiciones *a priori* de la racionalidad del individuo humano.

Esto nos conduce al último punto en el cual se dirime la diferencia esencial en la recepción de ambos autores sobre esta controversia. La diferencia en sus puntos de vista no se limitó a interpretaciones distintas sobre cuál era la metodología más adecuada para la investigación en el campo de la economía política, sino a concepciones distintas sobre el objeto de la ciencia económica. En el caso de Hilferding, la economía política fue concebida como un campo de aplicación de la "sociología", una ciencia más genérica que lidiaba con la reproducción económica de la sociedad humana con prescindencia de su forma. La "peculiaridad epistemológica" de esta sociedad, su forma particular en la cual esa reproducción se dirimía en una multitud de productores privados, era la que volvía necesaria la reflexión teórica. En el caso de Mises, la ciencia económica era entendida como una rama "particular" de una ciencia más general, la praxeología, que estudia el comportamiento del individuo "en general" impulsado por su deseo de reemplazar una situación considerada "menos satisfactoria" por otra situación "más satisfactoria".

En ambos casos, los objetos constitutivos de las ciencias más generales en la que pretenden hundir las raíces de la economía política, *i.e.* la sociedad y el individuo *en general* (despojados de toda especificidad histórica), aparecen como esencias que se manifiestan en los fenómenos "aparentes" o visibles del mercado. En nuestra opinión, ninguno de los dos autores alcanza a

reconocer en los conceptos de la economía política la clave para adentrarse de manera fecunda en esos territorios "más vastos". Reconocer los rasgos específicos de la mercancía como relación social permite, al mismo tiempo que descubrir la universalidad de las leyes económicas, observar lo históricamente específico de la sociedad moderna. Si bien Hilferding sostenía que las leyes de la teoría económica son propias de esta sociedad histórica singular, no indagaba en sus rasgos específicos que, para ser tales, deben reconocer su unidad y diferencia con otras formas de economía. Lo específico (la sociedad mercantil) y lo genérico (la comunidad de producción) aparecen como compartimentos estancos; como una "forma" y un "contenido" sin mediación recíproca. En el caso de Mises, en cambio, su negación a reconocer el carácter histórico de la relación mercantil lo llevaba a naturalizar el comportamiento humano mediado por la mercancía hasta reducirlo a una "expresión" de la racionalidad individual genérica.

Bibliografía

Anderson, W. P. (2004). *Mises versus Weber on Bureaucracy and Sociological Method*. The Journal of Libertarian Studies, 18(1), 1–29.

Beiser, F. C. (2024). *Early German Positivism*. Oxford University Press.

Benchimol, P. (2018). El concepto de innovación: de Marx a Schumpeter a través de la metafísica. *XXIV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Buenos Aires, pp. 86–91.

Blumberg, A. E., & Feigl, H. (1931). Logical positivism: A new movement in European philosophy. *The Journal of Philosophy, 28*(11), 281–296.

Boff, E. (2018). Tensions between theory and history in von Mises's critique of socialism. *Revista de Economia Contemporânea, 22*(2), 1–23.

Bottomore, T. & Goode, P. (Eds.) (1978). *Austro-Marxism*. Oxford University Press.

Cartwright, N. (1994). Mill and Menger: Ideal elements and stable tendencies. *Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, 38*, 171-188.

Colletti, L. (1973). *From Rousseau to Lenin: studies in Ideology and Society*. Monthly Review Press.

Crespo, R. (2009). Individualismo metodológico. En J. C. García-Bermejo Ochoa (Ed.), *Sobre la economía y sus métodos* (pp. 143-156). Trotta.

Day, R. B., & Gaido, D. (2017). *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*. Brill.

Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Fondo de Cultura Económica.

Drechsler, W. (2016). Kathedersozialismus and the German historical school. In *Handbook of alternative theories of economic development* (pp. 109-123). Edward Elgar Publishing.

Fillafer, F. L., & Feichtinger, J. (2018). Habsburg positivism: the politics of positive knowledge in imperial and Post-Imperial Austria, 1804–1938. In *The Worlds of Positivism: A Global Intellectual History, 1770–1930* (pp. 191-238). Springer International Publishing.

Futerman, A., & Block, W. (2021). Epistemology and Methodology. *Springer Books, in: The Austro-Libertarian Point of View*, 1-31, Springer.

Gaido, D. (2016). Rudolf Hilferding on English Mercantilism. *History of Political Economy, 48*(3), 449-470.

Gonilski, M. J. (2021). *El Methodenstreit en su contexto histórico y conceptual: Nacionalismo y Universalismo en la historia del pensamiento económico*. Disertación doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Greitens, J. (2012). *Finanzkapital und Finanzsysteme: "Das Finanzkapital" von Rudolf Hilferding*. Metropolis-Verlag.

Greitens, J. (2019). From "Finance Capital" to "Organized Capitalism:" Socialization in Rudolf Hilferding's Writings Under the Influence of Ferdinand Tönnies. *The First Socialization Debate (1918) and Early Efforts Towards Socialization*, 17-30.

Grimmer-Solem, E., & Romani, R. (1998). The Historical School, 1870–1900: A Cross-National Reassessment. *History of European Ideas, 24*(4–5), 267–299.

Hilferding, R. (1985). *El Capital Financiero*. Editorial Tecnos.

Hodgson, G. M. (2008). Marshall, Schumpeter and the shifting boundaries of economics and sociology. En Y. Shionoya & T. Nishizawa (Eds.), *Marshall and Schumpeter on evolution: Economic sociology of capitalist development* (Chapter 5). Edward Elgar.

Kauder, E. (1970). Austro-Marxism vs. Austro-Marginalism. *History of Political Economy, 2*(2), 398-418.

Keynes, J. N. (2017). The scope and method of political economy. Routledge.

Kolakowski, L. (1968). *The Alienation of Reason. A History of Positivist Thought*. Anchor Books.

Kolakowski, L. (1982). *Las principales corrientes del marxismo II: La edad de oro*. Alianza.

Kurz, H. D. (2003). Marginalism, classicism and socialism in Germanspeaking countries, 1871–1932. *Socialism & Marginalism in Economics 1870-1930*, 7-86.

Levín, P. (2003). Ensayo sobre la cataláctica. *Revista Nueva Economía, 13*(20).

Levín, P. (2010). Esquema de la ciencia económica. *Revista de Economía Política de Buenos Aires, 7 y 8*(4), 247–289.

Louzek, M. (2011). The battle of methods in economics: The classical Methodenstreit—Menger vs. Schmoller. *American Journal of Economics and Sociology, 70*(2), 439-463.

Marx, K. (2015). *El Capital: crítica de la economía política*. Siglo XXI editores.

Menger, C. (2006). *El método de las ciencias sociales*. Unión Editorial.

Mentzel, P. (2019). Praxeology, History, and the Perils of Historicism. In *Austrian Economics: The Next Generation* (pp. 15-28).

Mill, J. S. (2008). On the definition and method of political economy. En D. M. Hausman (Ed.), *The philosophy of economics: An anthology* (3rd ed.). Cambridge University Press.

Mises, L. von (1984). *The historical setting of the Austrian school of economics*. Ludwig von Mises Institute of Auburn University.

Mises, L. von (2001). *Autobiografía de un liberal: La gran Viena contra el estatalismo*. Unión Editorial.

Mises, L. von (2010). *Nación, Estado y economía*. Unión Editorial.

Mises, L. von (2011). *La Acción Humana. Tratado de economía*. Unión Editorial.

Mises, L. von (2012). *Los fundamentos últimos de la ciencia económica: Un ensayo sobre el método*. Unión Editorial.

Mises, L. von (2013). *Problemas epistemológicos de la economía*. Unión Editorial.

Moore, G. (2003). John Neville Keynes's solution to the English methodenstreit. Journal of the History of Economic Thought, 25(1), 5-38.

Robitaille, C. (2019). *Ludwig von Mises, Sociology, and Metatheory.* Quarterly Journal of Austrian Economics, 22(2), 242–270.

Rothbard, M. N. (1973). Praxeology as the Method of the Social Sciences. *Phenomenology and the social sciences, 2*, 323-335.

Salley, C. D. (1993). Gustav Schmoller, Wilhelm Dilthey, and the German Rejection of Positivism in Economics. *History of Economic Ideas*, 81-91.

Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy.* Harper & Brothers.

Skidelsky, E. (2011). *Ernst Cassirer: the last philosopher of culture.* Princeton University Press.

Sweezy, P. M. (Ed.). (1949). *Karl Marx and the Close of His System by Eugen von Böhm-Bawerk & Böhm-Bawerk's Criticism of Marx by Rudolf Hilferding together with an Appendix Consisting of an Article by Ladislaus Von Bortkiewicz on the Transformation of Values into Prices of Production in the Marxian System.* Augustus M. Kelley.

Tönnies, F. (2001). *Community and civil society.* Cambridge University Press.

Wasserman, J. (2019). *The marginal revolutionaries: How Austrian economists fought the war of ideas.* Yale University Press.

Windelband, W. (1998). History and natural science. Theory & Psychology, 8(1), 5-22.